

NOSOTROS

otros muchos dedicaron a Guadalajara o a algunos pueblos de su actual provincia obras excelentes, alguna de las cuales permanece vergonzosamente inédita: en tiempos inmediatos a los nuestros, Quadrado dió a conocer parte de la Historia y Arte de nuestra tierra en la obra enciclopédica *España, sus monumentos*, etc.; el ilustre académico don Juan Catalina García, aparte numerosos opúsculos sobre temas alcarreños, publicó su magnífica *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara* y una obra en seis tomos (los dos últimos recopilados por Pérez Villamil), no todo lo conocida que merece, ya que debiera estar en todo hogar alcarreño, y cuyo título es *Relaciones topográficas de los pueblos que pertenecen a la provincia de Guadalajara*; Diges Antón, Pa-eja Serrada, el sabio alcarreño don Manuel Serrano Sanz, Abánades, Arenas y otros también dedicaron algunas publicaciones a su tierra, cuya escultura funeraria ha sido divulgada por Ricardo de Orueta; en multitud de Revistas de Historia y Arte se han publicado trabajos sobre la Alcarria, pero tanto las obras primeramente citadas como estos últimos trabajos, por su escasa difusión, no han logrado popularizar los encantos de todo orden de la provincia.

La Diputación provincial ha editado una Guía Arqueológica y de Turismo que no basta a llenar ese vacío; yo con algunas publicaciones, y entre ellas las recientes sobre *Castillos de Guadalajara* y *La arquitectura románica*, he puesto mis primeros granos de arena para la obra necesaria; mas a pesar de todo se echa de menos una obra de conjunto que, debidamente ilustrada, describa e historicie los principales pueblos de Guadalajara; de esos pueblos que no disponen (salvo alguna excepción) de folletos descriptivos que sirvan para ilustrar a sus habitantes, para hacerles conocer y amar su pasado, para que puedan guiar al viajero accidental y para estimular a los turistas; y esto no debe persistir.

Cuando el espíritu alcarreñista no sea una entelequia; cuando se despierte el amor exaltado a la región como tal región geográfica e histórica, podrán ver la luz pública, para admiración de propios y extraños, las fotografías hechas año tras año por el arriacense Tomás Camarillo, ordenadas en dos gruesos tomos con breve texto; entre tanto, urge publicar un trabajo modesto, compendiado, ameno e instructivo a la par, que saque del olvido en que yacen esos pueblos de Historia y Arte que salpican los campos de Guadalajara, para que de este modo nuestros coterráneos se instruyan; para procurar unirlos en el amor común a la madre tierra, y de paso estimular en los turistas el afán de visitar nuestros campos pintorescos y nuestras villas evocadoras.

Tal es el propósito que me anima, pero que no sé si podrá ser realizado: tratar de nuestras villas más representativas, de las de más rancio abolengo, comenzando por las de la periferia, muy alejadas de las principales rutas, y desenterrar su pasado glorioso, mostrando de paso la parte que pueda de su tesoro de Arte antiguo. Atienza la olvidada, la episcopal Sigüenza, Molina de los Caballeros, Brihuega la heroica, la señorial Pastrana, verían la luz de la publicidad una vez más, recabando para ellas, de propios y extra-